

Clarín - Chile - 8 de octubre de 1971

Apareció Carmencita, la niña que huyó del hogar. Dijo:

### **“Tuve contactos con Silo, pero son más rayados que un disco antiguo”**

Visiblemente impresionada y prometiendo a sus padres no ausentarse nunca más del hogar, sorpresivamente apareció al mediodía de ayer la hermosa alumna del Liceo Carrera, Carmen Espinoza Acosta de 15 años, quien había desaparecido el 30 de septiembre mientras viajaba desde su casa al colegio. A raíz de la denuncia formulada por Clarín en su edición de ayer, la policía se movilizó rápidamente, logrando establecer que la niña no estaba raptada por los faunos de Silo, como creyera el padre de Carmen, sino que esta, a raíz de una discusión familiar, se fugó a casa de unos familiares donde permaneció por espacio de una semana. Sin embargo y tal cual lo presumía el padre de la candidata a reina por su colegio, Carmen mantuvo reiteradas veces contactos con muchachos jóvenes miembros de Silo, quienes le propusieron insistentemente ingresar al movimiento “espiritual” pero la niña, comprendiendo a tiempo lo que ello significaba, decidió alejarse de esos sujetos raros y no volver a escucharlos.

Feliz Regreso

Eran las 14 horas de ayer cuando un llamado telefónico anunció escuetamente:

- Los llamo para avisarles que apareció Carmen Espinoza, la nena que fue raptada a fines del mes pasado.

- ¿Dónde está?

- ¡En casa de sus padres! Vayan a entrevistarla.

Veinte minutos más tarde los reporteros se hallan conversando con Carmen Espinoza Acosta, 15 años, espigada, esbelta, de ojos claros y pelo rubio. Al comienzo se mostró retraída, pero luego poco a poco fue adquiriendo confianza y decidió hablar:

- ¡Estoy enojada con ustedes porque dijeron que el año pasado fui detenida junto con los hippies del Parque Forestal!

- ¿Acaso no es cierto?

- ¡Yo no andaba con los hippies! ¡Yo venía de asistir a la Feria de Arte Popular cuando los carabineros arrearon con toda la gente joven que había en los alrededores, metiéndome a mí en el mismo saco! ¡Si quieren tener mayores antecedentes pueden pedirlos a los propios funcionarios de Carabineros, pues cuando llegaron mis padres a buscarme, me tenían aparte de los marihuaneros! ¡Los propios carabineros pueden atestiguar que hasta presentaron sus respetos a mi padre, diciéndole que ellos detuvieron a todos los jóvenes por medidas de prevención, entre los cuales indudablemente habíamos varios que no teníamos nada que ver con los marihuaneros!

- ¿Algo más?

- ¡Sí...! ¡Por toda la alharaca que ustedes armaron yéndose a meter al colegio y publicando el asunto en las páginas centrales, lo más posible es que el director del establecimiento no me deje ir más a clases!

Entonces, los reporteros le respondieron:

- No temas, Carmencita, por que el director del Liceo nos dijo que si durante esta semana no habías hecho nada incorrecto y que si estabas en casa de algún familiar, refugiada a raíz de un disgusto pasajero, él reconsideraría la situación y le daría al caso la importancia que tiene...

¡Seguramente se va a acordar que él también fue niño! ¿O no, te parece?

Con el Silo

Enseguida Carmencita sonrió, por primera vez, y comenzó a jugar con una revista. Le hicimos otra pregunta:

- Tu padre dijo que posiblemente tú te habrías ido con los faunos de Silo... ¿Tuviste alguna vez contacto con ellos?

- Sí. Repetidas veces conversé con ellos, pero esta vez no me hallaba en ninguno de los campamentos que estos muchachos tienen, sino que estaba en casa de unos familiares en la comuna de La Cisterna. Mis padres recorrieron los domicilios de toda la parentela pero no se les ocurrió pasar allí porque hacía tiempo que no se visitaban.

- ¿Y por qué te fuiste de la casa?

- Fue producto de un enojo repentino. No medité y decidí irme. ¡Claro que ya no lo volveré a hacer!

- Bueno pero cuéntenos más sobre los muchachos de Silo.

Carmen cierra levemente los ojos como tratando de recordar algo y luego, mostrando una blanca hilera de perlas blancas dice:

- ¡Con los faunos de Silo ni a misa! ¡Están todos más rayados que un disco de 78 revoluciones por minuto! Ellos dicen que la juventud ha vivido sometida y que el movimiento de liberación espiritual tiende a

la libertad absoluta. "Queremos liberarnos de todo tipo de amarras... No queremos que nadie nos mande... No queremos depender de nada ni de nadie..."

Son Flojos

- ¿Jamás han pensado trabajar?

- ¡Ellos, los epónimos, quieren que los muchachos y muchachas realicen trabajos corporales, pero sin ningún beneficio para nadie. Por ejemplo, los obligan a cavar fosos y después volver a llenarlos, porque mediante ese trabajo, los hombres no piensan y así son más fáciles de tener a disposición del que da la órdenes.

- Sí, pero ¿qué opina Silo sobre el trabajo que va en beneficio de la colectividad, por ejemplo?

- Allí nadie hace nada y según los chiquillos que me querían llevar hasta sus campamentos, allí solo se va a gozar y a descansar...

- ¿Y que más piensan ellos sobre el asunto?

Piensan que para poder introducirse en las capas proletarias como la nuestra, primero deben hacerlo en los de alta burguesía, pues es común en nuestro pueblo imitar a los burgueses.

"Los rotos imitan todo lo nuestro", dicen ellos, " y como tal, debemos dar el ejemplo para que nos imiten".

- ¿Y que te hizo rechazarlos?

- Me alejé de ellos cuando supe que realizaban ejercicios colectivos muy poco santos, y que esas cosas no corren conmigo. Quiero ser feliz, pero no así... ¡Con los faunos de Silo ni a misa!

Foto: Feliz de regresar a su hogar, sonríe la hermosa Carmen Espinoza Acosta, quien por un enojo con su padre, al no dejarla hacer un "Hot pachs" con el ombligo al aire, se mandó cambiar a casa de sus tíos, donde permaneció una semana.